

Alfonso Rubio, *Memoria de un romance. La muerte a cuchillo. Horroroso y sangriento drama ocurrido entre los Molinos y Pipaona de Ocón, provincia de Logroño, el día 29 de junio de 1885*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2018, 123 pp.

En ocasiones, la casualidad pone en nuestro camino un pequeño tesoro bibliográfico, una joya anónima. Entonces, nos aguijonea la curiosidad, nos preguntamos quién lo habrá escrito, qué verdades se esconden detrás de su argumento, cuál es la sociedad que lo vio nacer y cómo fue recibido por el público de la época.

La génesis de este estudio se sitúa en el año 1993, cuando el profesor Alfonso Rubio trabajaba como organizador del archivo del ayuntamiento de Ocón, una pequeña localidad riojana. Cierta día, un vecino de avanzada edad le entregó unos papeles que contenían un romance sobre un sangriento crimen múltiple cometido a finales del siglo XIX, una historia que todavía permanecía viva en la memoria colectiva de los vecinos de aquella zona. Aquella historia, narrada con más o menos gracia, se instaló en la mente del autor de este libro, y el mismo archivo en el que trabajaba lo incitó a rescatar del olvido a sus protagonistas, apenas sombras bosquejadas de manera maniquea en el romance, que fueron cobrando vida y reclamando su lugar en la historia. Al fin y al cabo, estos personajes, labradores del recóndito valle de Ocón, sacudieron para siempre el monótono y apacible transcurrir de la vida de sus vecinos, a la vez que abandonaron su anonimato el mismo día de su muerte para protagonizar las crónicas de los periódicos nacionales.

Alfonso Rubio, profesor del departamento de Historia de la Universidad del Valle en Santiago de Cali (Colombia) e investigador de la historia de la escritura y la edición, ha decidido publicar esta obra después de años de investigación. Interesado por la microhistoria, lleva a cabo un estudio interdisciplinar en el que aúna análisis antropológico y sociológico (ambos indispensables para comprender la microhistoria), y filológico. Este interesante estudio ha sido acogido en la colección *De acá y de allá. Fuentes etnográficas* del CSIC, centrada en el estudio de la historia y la cultura españolas desde una perspectiva etnológica y antropológica.

La cuidada edición de la obra ya atrae al lector, así como las imágenes que acompañan el texto: las fotografías del cementerio civil donde yace el asesino suicida y de las casas donde residieron las víctimas, hoy abandonadas al paso destructivo del tiempo, las antiguas actas de fallecimiento y defunción de las víctimas y el asesino, y los mapas que indican el aislamiento de la zona de los hechos consiguen que nos adentremos, incluso antes de leer la obra, en ese tétrico ambiente de traición e intransigencia.

El título escogido por el autor es bastante elocuente y no deja lugar a dudas sobre el contenido que alberga: el estudio de un romance titulado *La muerte a cuchillo. Horroroso y sangriento drama ocurrido entre Los Molinos y Pipaona de Ocón, provincia de Logroño, el día 29 de junio de 1885*, es decir, el estudio de un romance de cordel de temática criminal, un género que gozó de gran popularidad durante el siglo XIX y cuyo éxito se extendió hasta mediados del XX, aunque todavía hoy podemos encontrar testimonios orales entre los ancianos habitantes de algunos pueblos.

Sin embargo, estas composiciones, a pesar de su popularidad, no siempre han contado con la aceptación de la crítica, que se ha hecho eco de su falta de originalidad y

de su pobreza estilística. Pese a esto, Rubio ha sabido pasar por alto las posibles deficiencias de estilo de esta aséptica crónica versificada para centrarse en sus virtudes y en las amplias posibilidades investigadoras que ofrece este género. De esta manera, partiendo del análisis estilístico del romance, reuniendo fuentes documentales y realizando entrevistas etnográficas a los vecinos, consigue recrear la historia de un crimen que con el paso del tiempo ha adquirido visos de leyenda.

José Manuel Pedrosa, en el Prólogo que abre este libro (2018: 11-13), también insiste sobre el tradicional rechazo que la crítica literaria ha sentido hacia la literatura de cordel, una literatura considerada sensacionalista, sin grandes pretensiones estilísticas, poco original y repetitiva. Sin embargo, algunos críticos no han sabido apreciar que el romancero de cordel y la crónica popular se construyen sobre unos patrones fijos que les confieren cierta identidad de género, a la vez que los dotan de estabilidad y popularidad entre un público fiel. Por ello, Pedrosa reivindica un sitio para estas composiciones populares dentro del respetado ámbito de estudio de la tragedia.

En cuanto a la estructura, Rubio ha dividido su obra en tres capítulos, una introducción y un epílogo. En el primer capítulo, «La obra y su difusión» (2018: 29-44), analiza los factores sociales y culturales que determinan la difusión del romance. Por desgracia, el autor no consigue documentar ninguna versión oral del tema, y debe conformarse con las copias mecanografiadas o fotocopiadas de datación tardía de cuatro versiones impresas, ninguna de ellas identificables con el pliego original perdido. Realiza una especie de edición crítica de *La muerte a cuchillo* comparando las variantes de estas cuatro versiones.

En el capítulo II, «Un romance de la literatura de cordel» (2018: 45-74), Rubio ofrece un panorama crítico sobre este género, en el que aborda cuestiones relacionadas con la creación, la recepción y el consumo de este tipo de literatura popular.

Acto seguido, el autor se adentra en el análisis de *La muerte a cuchillo*, relacionándolo de forma magnífica con las características formales y de contenido propias del romance de ciego, características que ya habían enunciado Joaquín Marco, María Cruz García de Enterría o Julio Caro Baroja.

Realiza también un comentario estilístico completo y llega a la conclusión de que se trata de un romance que gusta de lo excesivo, de lo truculento, como todos los romances de crímenes de la época. Para acentuar esa impresión de tremendismo, de asco, de miedo en el público, *La muerte a cuchillo* incluye sustantivos, adjetivos, que resaltan el carácter fiero e inmoral del protagonista, Ciriaco Fernández, que se siente traicionado por su amigo Babil y por su novia Blasa, ya que ambos comienzan relaciones cuando Inés, la hermana de Blasa y antigua novia de Babil, muere. Después de que Ciriaco intente matar a Babil sin éxito, el criminal logra cumplir al fin su amenaza en la feria de Aldealobos, donde acude todo el pueblo. En el camino que lleva de Aldealobos hasta Pipaona, Ciriaco asesina a Babil y a Blasa, a los padres de ambos y a un amigo que acompaña al padre de la muchacha. Finalmente, el propio Ciriaco acaba con su vida. Esta truculenta historia de crímenes múltiples, que parece sacada de un folletín, debió de interesar al impresor o al escritor de romances de cordel, que lo plasmaría en pliego para venderlo por los pueblos.

En el capítulo III, «Álbum de paisajes y personajes» (2018: 75-110), se describen minuciosamente las localidades y parajes nombrados en el romance, atendiendo a su demografía, economía, medios de comunicación y transporte, alimentación, morfología de la vivienda, etc. Este ejercicio de investigación es tan detallado que incluso se indica el tiempo que hizo el día en que se cometió el crimen.

Dentro de este capítulo, se dedica un apartado a todos los personajes que aparecen en el romance, así como a algunos que quedaron fuera, pero que sufrieron las consecuencias o estuvieron presentes en el lugar de los hechos la noche del crimen. Tras una ardua tarea de rastreo en los registros civiles, eclesiásticos y jurídicos, el autor consigue hacer una biografía lo más completa posible de cada uno de los personajes.

Sin embargo, Rubio sabe que puede ampliar la escasa información que le ofrecen las fuentes oficiales mediante los testimonios orales de los vecinos de la zona. Por ello, entrevista a un total de catorce informantes y tiene en cuenta el testimonio escrito de una persona que estuvo presente la noche del crimen en Aldealobos y que en 1963 dictó todo lo que recordaba del suceso al juez de paz de Los Molinos de Ocón. Podemos comprobar cómo, para los informantes actuales, la imagen del asesino se ha recubierto de un halo legendario. Frente al hombre «semifiera» del romance, que se muestra inclemente con sus «honradas» víctimas, ahora Ciriaco goza de la simpatía del lector y se convierte en un muchacho pobre, pero de condición brava y grandes cualidades para el tiro, que ha sido traicionado por su amigo y su novia, ambos de mejor posición social que él.

En definitiva, se trata de un escrupuloso trabajo de documentación en el que el autor, partiendo del hallazgo casual de un romance de cordel, es capaz de repasar las principales teorías antropológicas, sociológicas y filológicas relacionadas con la literatura popular y, más concretamente, con el romancero de cordel.

No obstante, además del romancero de cordel, hay dos protagonistas claros en la obra: el archivo, que es el lugar donde se inicia la investigación y que permite su desarrollo; y la memoria colectiva de un pueblo que aún mantiene viva la historia de este extraordinario crimen, tintándolo de fantasía y leyenda. Esta memoria colectiva se apoya en otras memorias, en las memorias de las personas que vivían en el valle de Ocón la noche del crimen y que legaron a sus descendientes los recuerdos que guardaban del fatal suceso.

Por último, cabe destacar el acopio de bibliografía al que accedemos a través de las numerosas citas que incluye el autor y que nos permite adentrarnos en un estudio más detallado sobre el género del romancero de cordel, pero también sobre disciplinas como la microhistoria y la antropología. Alfonso Rubio instaura así una forma novedosa de tratar este género de manera multidisciplinar.

Miriam Pimentel García
(Universidad de Jaén)

